

¿De qué se trata un Análisis?

Asociación Libre y Orientación a lo Real¹

Rodrigo Echalecu

Voy a partir de un párrafo de la convocatoria para abordar el tema:

Dice: “La vigencia de la asociación libre permite la orientación a lo real, es decir, por un lado, la clásica regla analítica freudiana, que prioriza la palabra en la dirección de la cura y con Lacan, leyendo a Freud lo nuevo, la reinención y la orientación a lo real. ¿Acaso esa orientación a lo real implicaría abolir la noción de deseo?”

¿De qué se trata lo nuevo, la reinención y la orientación a lo Real que lacan tematiza leyendo a Freud?

¿Acaso Freud no orientaba su práctica considerando lo real de la sexualidad?

¿O en todo caso su Regla de la Asociación libre no apuntaba a poner a hablar los síntomas para que eso opere en la economía del goce y que lo insoportable, lo intolerable no sobrepase las barreras del principio del placer?

Basta con que el analista habilite el “hable”, el “diga”, para que en eso que se diga pueda producirse el sujeto en el campo del deseo. Que se produzca el sujeto en el campo del deseo también requiere plantear qué sucede con el goce.

Pero vayamos a Lacan, voy a tomar una cita, en principio, que la encontramos en el Seminario XI Los cuatro conceptos fundamentales. Y la voy a articular con los desarrollos planteados en el Seminario XXIII, “El Sinthome”.

-“El psicoanálisis, más que ninguna otra ciencia está orientado hacia lo que, en la experiencia, es el hueso de lo real”². Seminario XI

Lacan aquí nos habla del encuentro con lo real, de la tyche, lo real es eso que yace tras el automaton, es decir de la insistencia de la repetición significativa.

¹ Trabajo presentado en el marco de las Jornadas Desde La Plata Retorno a Lacan realizadas el sábado 4 de mayo de 2019. Junto a Benjamín Domb, Norberto Ferreyra e Isidoro Vegh.

² J. Lacan. Seminario XI Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Cap. Tyche y automaton. Ed. Paidós.

Se refiere a la relación con lo real que se da en la transferencia, donde también entra a tallar la dimensión del azar. Y cita a Freud:

“nadie puede ser ajusticiado in absentia o in effigie”, es decir, la última frase del texto Sobre la Dinámica de la Transferencia. Esto quiere decir que, más allá de todo lo que vino diciendo de los complejos infantiles, de la rememoración, hay algo en la transferencia que tiene que ver justamente con la actualidad, con la puesta en acto de lo real, en el sentido siguiente: ¿qué sería in absentia? in absentia es lo simbólico, es la representación que representa otra cosa ausentada, es el camino de la rememoración. ¿Y qué sería in effigie? in effigie tiene que ver con la imagen, con lo imaginario. Pero hay una dimensión de la transferencia que no puede reducirse ni a lo simbólico ni a lo imaginario, y que requiere entonces determinada maniobra o posición del analista.

Para orientarse al hueso de lo real en la experiencia, hay que pasar por la transferencia, por la puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente, un inconsciente sexual. Se aloja el fantasma de cada uno en la transferencia y allí entra a tallar, junto al inconsciente y a la lógica del significante, lo real del goce.

Plantea incluso la función de lo real en la repetición para discernir la realidad en juego en la transferencia, realidad sexual.

¿Y cómo nos orientamos a lo real si no es a través de la transferencia y de poner a hablar las formaciones del inconsciente, para que allí se aloje el sujeto en el campo del deseo, desprendiéndose de los objetos obturantes de la pulsión?

Es que la asociación libre se trata de eso: invitamos a hablar a decir lo que se le ocurra, siempre considerando los matices de esta asociación libre según el tiempo del análisis y de la transferencia.

En esta clase del Seminario XI, Lacan se refiere a ese real que encontramos tras la pantalla del fantasma, lo inasimilable, encuentro fallido. Ese real aparece en los sueños, en los síntomas. La realidad sexual “está ahí sufriendo, está aguantada, a la espera” nos dice Lacan. ¿A la espera de qué? De toparse con el deseo del analista.

Lacan ubica aquí lo real que va del trauma al fantasma, es decir que cuando planteamos la orientación al hueso de lo real, a partir de la experiencia, como recorrido de un análisis, podríamos decir que habrá que pasar por los sueños, por el lapsus, por el fantasma, ya que en ellos lo real está presente, el fantasma y los síntomas neuróticos circunscriben lo real a partir de la ley del significante y del circuito de las pulsiones.

El psicoanálisis orienta entonces, hacia el hueso de lo real a partir de la experiencia de la palabra. El análisis del fantasma hasta su atravesamiento, la respuesta que el sujeto se ha dado ante la pregunta ante el deseo del Otro, resultará crucial formularla en transferencia, nos topamos allí con el deseo y con el goce del sujeto, la repetición significante se irá cifrando en letras a partir de las formaciones del inconsciente y del

recorrido en transferencia de los circuitos de la pulsión sexual. La dimensión de lo nuevo, propiciada por el acto del analista, se encontrará aquí presente.

Interrogar y analizar ese lugar de objeto que el sujeto se da en su fantasma ante el Otro, pasando por la castración, posibilitará la apertura del objeto en su dimensión de causa de deseo. Claro que esto supone pasar por una cuestión crucial: el asunto de si un análisis finaliza allí o no, es decir, cuando se atraviesa el fantasma, cuando se lo construye en análisis como frase.

En el medio de este planteo, me encuentro con un escrito³ sobre el tema que dice algo asombroso, desconcertante. Y que no tiene nada que ver con la ética del bien decir propia del psicoanálisis: “un análisis orientado a lo real es un psicoanálisis que elije, ante todo, no orientarse por lo simbólico”. Hace referencia incluso a “prescindir de lo simbólico, es decir, así lo plantea, prescindir de la función del Otro del Otro que Freud había atribuido al padre del Edipo”.

Relanzo la pregunta entonces: ¿cómo orientamos nuestra práctica hacia el hueso de lo real, si no es apelando al recurso de la palabra, a que se efectúe la escritura del rasgo unario que representa al sujeto en transferencia, sirviéndonos del fantasma y de la repetición, como se ha dicho, como recursos princeps, donde se aloja un real, apelando a la hipótesis del inconsciente para situar los objetos de fijación a un goce, objetos de la pulsión?

Entonces:

¿De qué real se trata cuando hablamos de un psicoanálisis orientado hacia lo real? Entiendo que decir con Lacan “no hay relación sexual” es una manera de plantearlo, si no consideramos en donde desemboca la cuerda de lo simbólico, es decir en el nudo de la no relación sexual, en lo real, parafraseando a Lacan, se corre el riesgo de farfullar, es decir el riesgo de la confusión

Insistamos, ¿de qué real se trataría?

Voy a centrarme en este punto en el seminario *El Sinthome*. Allí se refiere de distintos modos a lo Real. Dice:

- “el goce pertenece a lo real”. (pag 76)
- “la escritura toca lo real”. (Pag.77)
- “solo podemos alcanzar fragmentos de real”. (pag. 121)
- “yo escribo este real con la forma del nudo borromeo”. (127)

Y algo en lo que reparo especialmente:

-hablo de lo real como imposible en la medida en que creo justamente que lo real es sin ley. El verdadero real implica la ausencia de la ley. Lo real no tiene orden” (pag 135)

En el texto al que aludo asombrado, la orientación a lo real hace referencia al dejarse orientar por un goce que no está inscripto vía la ley propia de la metáfora paterna, un goce imposible de negativizar, lo que no se articula ni en el circuito pulsional ni en el aparato del fantasma. Formulaciones que plantean, de la mano de otros analistas, un más allá del inconsciente...No es servirse del inconsciente ni del sentido que se refiere

³ Éric Laurent. ¿Qué es un psicoanálisis orientado hacia lo real?”

a la zona del nudo que Lacan escribe entre a lo imaginario y lo simbólico. Eso es con lo que cuenta el sujeto por haberse establecido la operación del nombre del padre. Es el convite al encuentro con un real desnudo, queda demostrado en el relevo sugestivo que toma la transferencia a partir de propiciar el corte con la palabra. Y por ende, con el inconsciente mismo.

¿Acaso trabajamos con un real que es otro que el que circunscribe el nudo borromeo? ¿Un real no anudado? Lo real se torna imposible una vez que está anudado, la no relación sexual no cesa de no inscribirse a partir de la conformación del nudo canónico de la neurosis, que deja como saldo la ubicación del objeto a en el centro de los 3 registros.

¿Cómo operaríamos en la clínica con un real desvestido, desprovisto de lo simbólico y de lo imaginario? ¿Cómo orientamos nuestra práctica hacia lo real si no es planteándolo con Lacan de este modo?

Se acentúa allí el corte de goce por sobre el empalme de sentido y citando sesgadamente a Lacan, en nombre de la forclusión del sentido, se dejan orientar por lo real planteando que “la orientación no es un sentido”⁴. Se propicia, de esta manera, al sujeto inmerso en el puro sinsentido, descuidando el empalme de sentido, impidiendo la asociación libre productora del saber inconsciente y abolviendo, por ende, con una dirección de la cura centrada en la política del deseo.

Trabajar en la neurosis con un real anudado, junto a los demás registros supone el cuarto anillo tórico que vendrá a ser el nombre del padre, dice Lacan ó el sinthome. No son lo mismo. Esa operación anuda lo real, lo simbólico y lo imaginario. Servirse del padre, entonces, supondrá el armado del nudo de cada uno canónicamente, para ir más allá, es decir, inventar, reinventarse en un sinthome no ordenado por el nombre del padre.

Es desde el nudo que trabajamos, con sus 3 registros, RSI, con Inhibición, síntoma y Angustia. Lacan dice en el seminario El sinthome, que eso es lo que sucede “si el psicoanálisis prospera, prueba que se puede prescindir del nombre del padre”. Pero continúa: “Se puede prescindir de él con la condición de utilizarlo” (pag. 133).

Se lleva a cabo si se inventa un sinthome, saber hacer allí con inhibición, síntoma y angustia. En otros términos, como dijimos: “usar el sinthome para alcanzar su real, empalme entre el sinthome y lo real parásito del goce” (pag 70), más allá del fantasma y del falo, pero habiendo pasado por allí. Claro que se tratará en el final de análisis de un real no cubierto por el fantasma, saber hacer allí con el goce del síntoma, inventar un sinthome.

El padre en este sentido no será algo demodé ni considerado un lastre, se hace pie en la asociación libre y en la ley del significante que el nombre del padre inscribe, para ir más allá, como dijimos, a condición de utilizarlo... Al encuentro con lo real no fijado por el fantasma.

⁴ J. Lacan. Seminario XXIII. El Sinthôme. La cita completa dice así: “la orientación no es un sentido puesto que excluye el simple hecho de la copulación de lo simbólico con lo imaginario, que es en lo que consiste el sentido. La orientación de lo real, en mi propio territorio, forcluye el sentido”. (págs. 119 y 120). Ed. Paidós.

